

De fortaleza a palacio (Vitrina III)

Tras la conquista cristiana, el territorio de Cofrentes pasa a integrarse dentro de las propiedades jurisdiccionales del Ducado de Gandía y vinculado directamente al Condado de Oliva, siendo las remodelaciones principales fruto de la iniciativa de la familia Centelles.

Fragmentos de lozas doradas, azules..., vajilla de mesa de uso en el palacio e incluso alguno de los cubiertos, además de cerámica de cocina y uso común en vidriado verde y marrón.



De palacio a fortificación. Los episodios bélicos (Vitrina III).

El Castillo de Cofrentes ha sido testigo de los episodios bélicos más relevantes. Los que más eco han causado en la población cofrentina y su castillo ha sido la Expulsión de los Moriscos y la revuelta de la Muela de Cortes además de la participación en la Guerras Carlistas a lo largo del s. XIX. Otros conflictos que también han repercutido son la Guerra de Sucesión o la de la Independencia.



En esta parte encontramos, aparte de restos de material bélico (casquillos de bala y demás), curiosidades como un molde en yeso de una medalla, que conmemora el nacimiento del Duque de Burdeos (emparentado directamente con la monarquía española), lo que implica la filiación borbónica tras la Guerra de Sucesión.



www.cofrentes.es
facebook.com/TurismoCofrentes
twitter.com/AytoCofrentes
flickr.com/photos/turismocofrentes/
youtube.com/user/turismocofrentes

Ayuntamiento de Cofrentes

Plaza de España, 9
46625 Cofrentes
961 894 1 64

Tourist Info

Plaza de España, 6
46625 Cofrentes
961 894 316

Edición: 2016



MUSEO

CASTILLO DE COFRENTES

Museo Castillo
de Cofrentes



El entorno natural

Las características tan peculiares del terreno volcánico se representan en los componentes de las estructuras del castillo. Bloques de piedra negra producto de las cenizas y la lava del volcán del Cerro de Agras. El cual se puede ver desde lo alto de la Torre del Homenaje.

Por la cantidad de recursos cinegéticos y la proximidad al agua y la pesca, hace del emplazamiento un lugar excelente para los asentamientos poblacionales en cualquier periodo histórico.

De los primeros pobladores a la romanización (Vitrina I)

Los pocos restos materiales que se han podido recopilar, evidencian la ocupación del espacio elevado desde los primeros asentamientos poblacionales ya en periodo neolítico, manteniéndose hasta que la romanización del territorio traslada la población a las zonas llanas. Fragmentos de cerámica hecha a mano de época del bronce y cerámica ibérica con decoración en rojo, son los restos que nos dejan de la primera ocupación del cerro.

Primera fortificación e islamización del territorio. El regreso al cerro (Vitrina II)

Vestigios arqueológicos descubiertos durante las excavaciones arqueológicas para la adecuación de la sala del museo. El promontorio de la fortaleza se ocupa nuevamente a partir del siglo IX-X con las primeras oleadas bereberes, construyendo los primeros muros defensivos a partir del s. XI.

La población no se extendía más del recinto inferior del castillo al margen de la poca población dispersa lo suficientemente próxima para poder refugiarse en caso de necesidad de defensa.

En estas vitrinas se muestran, ollas hechas a mano, fragmentos de cerámica con decoración en "cuerda seca" parcial, esgrafiada en rojo, o con inscripción epigráfica con letra cúfica, restos de cuentas discoidales y una teja decorada con motivos religiosos para la protección del hogar.



El Castillo

El Castillo está ubicado en la parte más alta de la localidad, a 95 m. sobre el cauce del río Cabriel. El cerro donde se construye es de origen volcánico correspondiéndose bien con una de las chimeneas del volcán del Cerro de Agras o por formación de acumulación de piroclastos (cenizas y materiales de las explosiones del volcán) del mismo.



Respecto al origen de las estructuras, puede decirse que es del periodo islámico, habiéndose encontrado en la sala Este, donde se ubica el museo, el primer muro de tapial correspondiente con el amurallamiento del recinto superior, que data aproximadamente del siglo XI. Es indudable su situación defensiva privilegiada, además de un punto estratégico significativo de control del tráfico fluvial, tanto por el río Cabriel como por el Júcar. Desde el s. XI está constatado el transporte de maderas por el río, en este periodo en dirección a la Taifa de Denia para en los astilleros la creación de barcos que mantuviesen el dominio del Mediterráneo. Esta actividad se mantuvo a intervalos hasta mediados del siglo XX cuando el ferrocarril adoptó el grueso de esta actividad.

Tanto la imagen como la funcionalidad ha evolucionado a lo largo de su historia, pasando de fortaleza a palacio, volviendo a su fase defensiva en los episodios bélicos contemporáneos (Guerras Carlistas) e incluso como colegio hasta casi mediados

del s. XX. Uno de los sucesos más relevantes en la zona de los que el castillo es testigo fue la Expulsión de los Moriscos, por ser el último bastión de la rebeldía antes de la definitiva derrota en la Muela de Cortes.

La construcción consta de tres partes, aunque dos claramente diferenciadas. El primer recinto es el ALBACAR, cuya función principal se remonta al periodo islámico, donde se refugiaba la población ante cualquier asedio y pudiendo habido ser el primer núcleo poblacional en esta época. Como el resto, su funcionalidad pudo variar según periodos y necesidades. Es el primero de los recintos amurallados al cual se accede por una puerta enmarcada por un arco de medio punto de fábrica de sillería, flanqueada por dos torres, que al igual que la muralla son de fábrica de sillarejo y mampostería en las que se abren las troneras fabricadas para la defensa durante las contiendas carlistas, sustituyendo a las troneras góticas y las anteriores almenas. La muralla está reforzada por seis torres de planta circular.

El siguiente recinto lo constituye el PATIO DE ARMAS y las dependencias alrededor del mismo. De esta parte, lo principal es la reforma palacial llevada a cabo a inicios del s. XVII, con Pedro Centelles Borja. Alrededor del pavimento de cantos rodados que forman un dibujo radial, habría un pórtico sobre pilares octogonales de fábrica de mampostería facetada. Desde este pasillo se accede a una serie de estancias con entrada independiente desde el exterior y comunicadas entre sí, algunas de ellas desde el interior.

En la mayor parte de ellas se puede apreciar la funcionalidad de las mismas, como es la capilla, la cocina, un salón comedor... o las



estancias privadas que albergarían también los espacios superiores. Desde las cubiertas al patio y desde este por un sistema de recogida de aguas, del agua de lluvia se nutría el ALJIBE, que ocupa más de la mitad del subsuelo del empedrado.

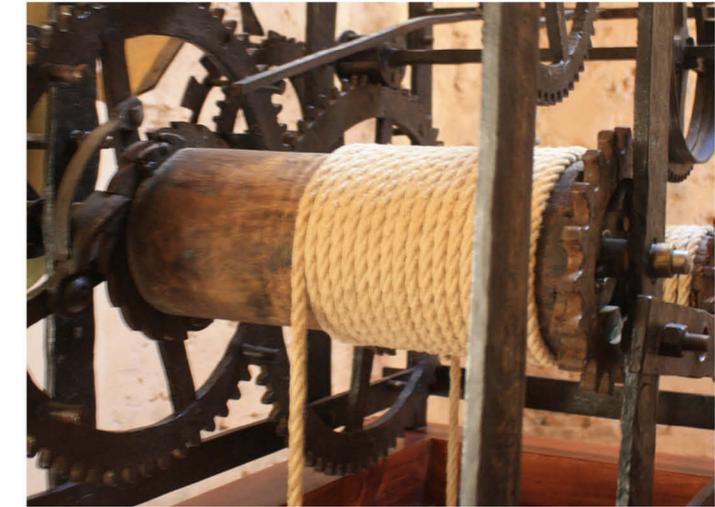
Otra de las estructuras subterráneas es la BODEGA, excavada en la roca y con dos bancos corridos a los lados. En los últimos años de vida del emplazamiento, este había perdido todo el carácter palacial para transformarse en un fortín de guarniciones, de manera que su último uso fue como mazmorra o cárcel. Entre todas las estructuras destaca la TORRE DEL HOMENAJE, de la que se conservan sus cuatro niveles, en los que quedan vestigios de su decoración tardo-gótica y renacentista, con molduras de arcos conopiales y festejadores adosados a las ventanas.

El Reloj

El Reloj de la Torre del Castillo de Cofrentes es un reloj de tipo mecánico. Inicialmente, habría sido un reloj de tipo pre-pendular, de rueda catalina y "foliot", cuyas piezas principales serían una especie de balancín, que marcaría el tiempo, sobre una rueda de escape dentada. Carecería de esfera o muestra que marcara las horas visualmente, la población oíría el tañido de la campana, en el caso de Cofrentes, las horas enteras y las medias. Este, debió ubicarse en la Torre del Homenaje alrededor del siglo XVIII, al parecer, a la vez que se trasladó una de las campanas de la Iglesia para incorporarla al mecanismo del reloj, ya que era el punto más elevado donde colocarlo al requerirse una buena altura para el recorrido de las cuerdas que soportan las pesas, además de ser un lugar desde el cual acústicamente se domina un espacio más amplio.



No sabemos en qué momento el reloj pasó de ser un reloj mecánico sin muestra ni péndulo al que conocemos actualmente, aunque entre sus características más interesantes están, el ser un reloj de artesano (herrero) hecho todo él mediante forja. Relojes similares en su concepción, que estén o puedan estar en funcionamiento, y se conservan únicamente dos, aunque de mayor tamaño, el de la Torre del Reloj de Berna (Suiza) y el del castillo de Dover (Inglaterra).



Actualmente, la maquinaria que encontramos es la reformada alrededor del siglo XIX, cuando se le cambia el sistema de remontaje de las pesas y se le añade el péndulo y el eje que mueve la rueda que conecta con las manecillas de las agujas, además de la esfera o muestra exterior.

Este reloj ha estado en funcionamiento desde su ubicación en la Torre hasta más de la mitad del siglo XX. Cada veinticuatro horas el encargado del reloj subía las pesas, engrasando la maquinaria y comprobando que estuviese calibrado. Finalmente, la reparación y la nueva inauguración se hace en el año 1910, fecha de la que queda constancia en una placa tallada en caliza sobre la esfera del mismo.

La esfera ha sido modificada en varias ocasiones, siendo esta última fruto de la restauración en el año 2000. Tenemos noticias de la que hubo a partir de la reparación de 1910, y la anterior a la actual, que data de la década de los 50 del siglo XX, la cual estaba hecha de hierro lacado en porcelana con números árabes.